

# Loa a San Benito, desde Cañaveral

de Montaña Talavera Gutiérrez

Oh glorioso San Benito,  
patrón que vela a este pueblo,  
protector de nuestros campos  
y consuelo en los desvelos.  
Desde el alto del balcón,  
te lo canto con respeto,  
aunque digan que no sé,  
yo te digo lo que siento.

San Benito, yo te pido  
que nos mandes buena lluvia,  
pa' las ovejas de Goyo,  
pa' la tierra, pa' la siembra,  
pa' los huertos que se cuidan  
como se cuida una abuela.

¡Ay, mi Santino querido!  
¿Qué te diría esta "malata"?  
Que aunque el cuerpo vaya lento,  
el alma vuela y se alza,  
y hoy se asoma sin vergüenza  
desde el corazón del alma.

Este año en Cañaveral  
hemos tenido de todo:  
un cura que es un encanto,  
que lo mismo da consuelo  
que te baila una bachata  
o te arranca un buen flamenco.

Miguel Ángel se llama,  
lo llevamos en el pecho.  
Y hasta vimos el fútbol  
en la ermita del Cristo,  
¡gritando gol por España  
como si fuera un partido  
en el bar más encendido!

San Benito, te confieso,  
que hay cosas que no entendemos.  
Entre broncas y politiquero,  
el alcalde se marchó  
y el pueblo se quedó a medias,  
con más pena que solución.

Pero no todo es su culpa,  
el problema es más profundo:

no hay trabajo, se va la gente,  
cierran tiendas, pasa el mundo  
y el que se va ya no vuelve  
porque el futuro está crudo.

San Benito, no te olvides:  
ábrase pronto la mina,  
que se instalen mil empresas,  
que florezca nuestra esquina,  
que los jóvenes se queden  
y se encienda la alegría.

Hicimos un campo nuevo,  
de fútbol, como Dios manda.  
No ganamos ni uno solo,  
¡pero ya llegará el karma!  
Lo importante es que jugamos  
y que el pueblo se levanta.

Un día de mercadillo,  
con la plaza bien repleta,  
mientras Gloria vendía al lado  
de Isa, junto a la puerta,  
¡robaron el Popular!  
y nadie vio la sorpresa.  
¡Manda narices, Santino!  
Que nos roben y ni cuenta...

Pasaron los carnavales  
con colores y disfraces,  
con sonrisas por las calles  
y los niños por las plazas.  
Todo el pueblo participando,  
¡qué bonito fue ese baile!

Y la Semana Santa,  
con sus tambores al viento,  
quince o veinte jovenzuelos  
tocando con sentimiento.  
Las imágenes brillaban,  
las calles se hacían templo,  
y hasta el alma se peinaba  
con respeto y con silencio.

Oh glorioso San Benito,  
tú lo sabes, tú me entiendes.  
Cada año te escribo algo,  
pero el miedo me detiene.  
Me decían: “tienes que aprender”,  
y este año ya no espere,

me he subido a este balcón  
y te lo digo de frente.

¡Al que le guste, que escuche!  
Y al que no, que mire al cielo.  
Este año lo he soltado,  
desde lo hondo, sin peros.

Mi Santino, como dice la Caty,  
algún día te vestiré,  
te pasearé por las calles,  
te pondré alas también.

Y si es verdad lo que cuentan,  
de que quien viste a su santo  
encuentra un buen querer...  
¡pues yo ya estoy preparada,  
que venga cuando él quiera!

San Benito, qué bonito eres,  
qué bonita es tu presencia,  
cuando el pueblo te levanta  
y la plaza se despierta.

Yo te quiero con el alma,  
aunque me cueste, lo intento,  
y poquito a poco avanzo,  
y me siento más contenta.  
Que me cuesta, sí, es verdad,  
pero tengo la cabeza  
y el corazón bien despiertos  
pa' decirte que te quiero.

¡Viva tú, San Benito!  
¡Viva el pueblo que te reza!  
¡Viva cada cañaveralliego  
que al mirarte se consuela!

Hasta el año que viene,  
te dejo con mi promesa:  
seguiremos caminando  
de tu mano, con firmeza.